



JANUS 13 (2024) 232-238

ISSN 2254-7290



**Reseña de: Inmaculada Casas-Delgado, Carlos M. Collantes Sánchez (coord.), *La literatura de cordel en la sociedad hispánica (siglos XVI-XX)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla (Colección Literatura), 2022, 349 pp., ISBN: 978-84-472-2316-9**

**Cristina Castillo Martínez**

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4002-2565>>

Universidad de Jaén (España)

[ccastill@ujaen.es](mailto:ccastill@ujaen.es)

JANUS 13 (2024)

Fecha recepción: 24/08/24, Fecha de publicación: 16/09/24

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=305>>

<DOI: <https://doi.org/10.17979/janus.2024.13.11014>>

#### **Resumen**

Reseña de: Inmaculada Casas-Delgado y Carlos M. Collantes Sánchez (coord.), *La literatura de cordel en la sociedad hispánica (siglos XVI-XX)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022

#### **Palabras clave**

Literatura de cordel; pliegos sueltos

#### **Title**

Review of: Inmaculada Casas-Delgado, Carlos M. Collantes Sánchez (coord.), *La literatura de cordel en la sociedad hispánica (siglos XVI-XX)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla (Colección Literatura), 2022, 349 pp., ISBN: 978-84-472-2316-9

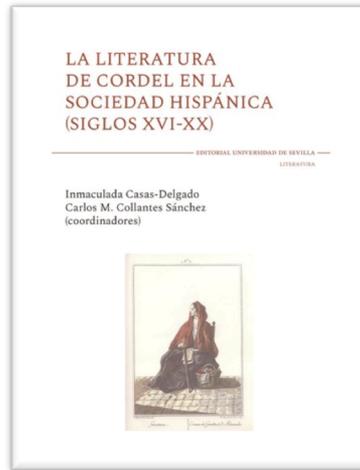
#### **Abstract**

Review of Inmaculada Casas-Delgado y Carlos M. Collantes Sánchez (coord.), *La literatura de cordel en la sociedad hispánica (siglos XVI-XX)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022

#### **Keywords**

News Pamphlets; Chapbooks





El puntal de este monográfico sobre literatura de cordel se asienta en el concepto de “sociedad”, clave para abordar un material poliédrico que perdura de muy distinta manera en un cambiante período de más de cuatro siglos. De ahí que sus coordinadores, Inmaculada Casas-Delgado y Carlos M. Collantes, hayan diseñado un recorrido que conduce al lector —neófito o experimentado— por dos tramos consecutivos que van de la “Autoría, producción, contenido y difusión de los pliegos sueltos” (compuesto por los cinco primeros capítulos) a los “Subgéneros de la literatura de cordel: entre la información y el ocio” (con seis apartados más). Todo ello precedido de un nutrido prólogo firmado por Joaquín Díaz que permite enlazar estos recientes estudios con la tradición que los sustenta.

Son un total de once aportaciones de reconocidos especialistas en las que convergen lo social y lo literario, lo religioso y lo profano, lo real y lo imaginario. Tienen como denominador común el análisis minucioso, realizado en buena parte de los casos a partir del estudio de corpus (colección digital *Spanish Chapbooks*, Archivo General de Indias, Fondo Hazañas de la BUS y del proyecto *Mapping Pliegos*, Capilla Real, del Monasterio de las Descalzas Reales y del monasterio de la Encarnación). Y adquieren relevancia no solo en su individualidad, sino también en el resultado de la suma de todos ellos en la medida en que contribuyen a conocer el devenir de la literatura de cordel de una manera completa, uniforme y clara. Extraigo aquí algunas de las líneas planteadas como muestra.

Arranca el trayecto con el capítulo “Pliegos cultos y autoría: la delimitación de un género”, en el que Pedro Ruiz Pérez subraya la necesidad

de concebir la literatura de cordel como género literario y también editorial. De ahí que no todo lo publicado en pliegos sueltos entre dentro de aquella categoría. Para ello se centra en tres autores del XVII que recurrieron a este cauce para difundir algunas de sus obras: Salvador Jacinto Polo de Medina, con la *Fábula de Apolo y Dafne burlesca*, impresa en doce hojas en cuarto; Lope de Vega, pues exploró este campo para dar una primera muestra de sus textos; y Francisco de Trillo y Figueroa con ocho de sus títulos. En los tres casos se subvierten los rasgos distintivos del género y no solo por la afirmación autorial, sino también por la voluntad de posicionarse en un campo literario determinado, ya fuera en la corte regia o en las élites cultas. Se hace preciso, por tanto, tratar de los límites genéricos en la medida en que estas apropiaciones lo resignifican.

Del importante papel que desempeñaron los impresores en la conformación de este género habla Juan Gomis en “El tipógrafo como autor. Cuatro impresores, cuatro siglos de edición de pliegos de cordel”. Los ejemplos que analiza son claramente ilustrativos de su papel protagónico cercano a la coautoría. Del siglo XVI, destaca al sevillano Jacobo Cromberger, quien supo ver en los pliegos el medio idóneo para aminorar los riesgos de empresas tipográficas mayores. Contribuyó, además, a fomentar el uso del romance, apostó por determinados autores de éxito e incluso creó escuela en el modo de usar los tacos *factotum*. No menos importante fue la aportación de Esteve Liberós, uno de los más fecundos tipógrafos de relaciones entre 1613 y 1633, que incorporó la actualidad informativa a la variedad temática de los pliegos, concediendo importancia a la procedencia de la noticia. Del siglo XVIII, recalca la labor de Agustín Laborda y Campo, centrada cada vez más en la literatura de cordel, de la que dio cuenta en el catálogo de surtido de su imprenta (h. 1760). Supo adecuarse a los gustos del público y a la cambiante situación, buscando alternativas a la prohibición de imprimir historias decretada por el Consejo de Castilla, en 1766. Y, por último, incide en la figura de José María Marés y Roca (1842-1875), sobre todo por incorporar las aleluyas a la literatura de cordel a partir de las *auques* catalanas.

Distinto es el foco de Alison Sinclair en “Francisquillo ‘el sastre’ y retos de Spanish Chapbooks”, ya que toma como objeto de su análisis la *Relación de las hazañas y valentías que hizo el más jaque de los hombres: Francisquillo el sastre*, publicada en Madrid, por Marés y compañía, a mediados del XIX. No obstante, no solo la estudia en sus características intrínsecas, sino también en su contexto, para lo que recurre a la utilísima colección digital *Spanish Chapbooks* surtida a partir de la Cambridge University Library y de la British Library. La relación narra en primera persona y en verso la vida de este pícaro valentón que esgrime la violencia

por la violencia. Sinclair analiza su posible dimensión histórica, siguiendo la posible identificación con Francisco Villena, compañero de Luis Candelas, conocido como Paco el Sastre. Atiende también a las resonancias tradicionales del oficio del protagonista e intenta delimitar la fecha de composición a partir de datos materiales, teniendo en cuenta las cuatro versiones del catálogo.

Tras abordar la cuestión genérica (o al menos una de sus caras), de otorgar la relevancia merecida a los tipógrafos y de asistir al análisis exclusivo de una relación, toca plantearse qué fue de este género al otro lado del charco. Lo hace con minucia Pedro Rueda Ramírez en “Papeles y menudencias de imprenta en la carrera de Indias: envíos en el mundo atlántico”. A partir de información documental procedente del Archivo General de Indias, desmenuza los pormenores de este género constatando su importancia en el mercado americano. Alude, así, a los agentes que intervenían en su distribución, a los negocios y contratos conocidos, incidiendo, sobre todo, en que estas menudencias viajaban acompañando a otras mercancías, sobre todo lotes de libros. A finales del XVII, su importancia fue tal que incluso el impresor Tomás López de Haro publicó dos catálogos con los libros y menudencias que había remitido en varios navíos a Puebla de los Ángeles y México.

Del último capítulo de este primer bloque se encarga Jean-François Botrel, quien dirige la mirada al siglo XX en “Los últimos impresos de cordel en España (1939-1999)”. A pesar del empuje de otros medios de información y de entretenimiento, varias imprentas españolas continuaron publicando pliegos sueltos. Eso sí, con novedades como la impresión recto verso en una hoja o en una octavilla, el empleo de papel de poco gramaje y en color, la desaparición de las viñetas liminares, la posible aparición de fotografías o la composición tipográfica apaisada. Asimismo se diversifica la manera de denominar estos impresos, predominan los cuadernillos de canciones, se tiende a mencionar la autoría y en ocasiones se recurre a otros medios (cine, prensa o radio) como fuente. Eso hace que, por ejemplo, se establezcan vínculos entre los romances de ciego y la prensa sensacionalista. Por otro lado, además de los impresos, se cuenta con fotografías y grabaciones sonoras que permiten imaginar cómo se voceaban. Una pervivencia clara, pero en un estadio, como señala Botrel, ya muy distinto.

El segundo bloque, dedicado a los subgéneros de la literatura de cordel, se abre con el trabajo de Laura Puerto Moro, “Del *exemplum* medieval al pliego poético mariano (s. XVI): promoción de la práctica devocional del rosario a través de la literatura popular impresa”. Parte de un corpus de seis pliegos finiseculares escritos en verso como muestra de la proliferación de cofradías del Santo Rosario en la época y de la creencia en

el carácter milagroso del rezo de sus cuentas frente a las tentaciones del diablo. Así lo evidencia el análisis de las claves temáticas, retóricas y pedagógicas de estos testimonios. El dinamismo que exhiben, la sencillez de su acción, el empleo de elementos dramáticos y otros recursos compositivos propicia que se puedan entroncar con la tradición del *exemplum*.

Al imaginario centroeuropeo de seres marinos antropomorfos nos traslada Jaime Galbarro García en “La multiplicación de los peces ‘de armas y letras’: el pez polaco del Vístula (1624) en las prensas hispánicas”. Esta vez para hablar del curioso animal que exhibía una cruz en la boca, llevaba una corona y unas albardas y fue conocido en varios países de Centroeuropa a través de hojas volanderas que empezaron a circular hacia finales de 1623 o comienzos de 1624. La noticia debió de llegar muy pronto a España. Si bien —apunta Galbarro—, en la Península trasciende el mero carácter noticiero para centrarse en el pronóstico y la exégesis. Son conclusiones a las que llega a partir del análisis de un repertorio de nueve impresos, la mayoría anónimos. Solo consta el nombre del responsable cuando se interpreta el sorprendente suceso y se intenta dar sentido a los símbolos y letras que porta. Así, en manos de Juan Bautista Morales, se convierte en un instrumento propagandístico de la guerra contra los turcos, mientras que, en las de Diego Ortiz de la Fuente, no es sino representación de la ignorancia de los herejes protestantes. Un ilustrativo ejemplo de cómo la transmisión de algunos sucesos se adaptaba a los intereses del territorio en el que se difundía.

Entre el último cuarto del XVII y mediados del XIX, se desarrollaron las llamadas relaciones de comedias que Santiago Cortés Hernández estudia, en esta ocasión, como agente socioliterario. Sitúa el período de mayor auge en la franja que va de 1725 a 1775, en el que ha localizado ciento quince pliegos de semejantes características. Estos fragmentos, casi siempre monólogos de uno de los personajes principales de la obra, una vez desgajados de su contexto y adaptados a otro género editorial, se convierten en composiciones autónomas de carácter narrativo aunque mantienen una estructura retórica propia. Tal independencia lleva aparejada no solo el alejamiento de la obra fuente, sino también la reconsideración de su finalidad. La proliferación de estos textos fragmentarios lleva a pensar en otros sentidos más allá del teatral y por tanto para otro tipo de lecturas e interpretaciones. Santiago Cortés lo ejemplifica con los pliegos derivados de *El purgatorio de San Patricio*, de Calderón de la Barca y de *La gitana de Menfis Santa María Egipciaca* de Juan Pérez de Montalbán.

En el ámbito de lo metaliterario se mueve Esther Borrego Gutiérrez al analizar los “Villancicos religiosos barrocos en la España del siglo XVII y sus implicaciones socioculturales. Lo que dicen los pliegos”. Rastrea las

huellas de la realidad autorial, política y cultural del momento en un corpus de ciento treinta y tres pliegos, con más de mil villancicos, procedentes de la Capilla Real, del Monasterio de las Descalzas Reales y del Monasterio de la Encarnación. En ese millar de testimonios, encuentra alusiones concretas a actos culturales, espacios existentes o a personajes relevantes, pero también a prácticas concretas como la de imprimir los llamados “villancicos para cantar” antes de la ceremonia para poder seguirla mejor en lo que hoy denominaríamos programas de mano. Asimismo ha localizado alguna huella de las críticas y censuras a las que se vieron sometidos algunos villancicos, de los anónimos autores de estos versos o de los maestros de capilla que los musicaban o a sus cantores.

A otra parcela de la rica literatura de cordel apunta Fernando Durán López, en “Almanaques a real de plata: de la menudencia de imprenta al libro en los pronósticos astrológicos del siglo XVIII”. El análisis de un repertorio de casi dos centenares y medio de obras dieciochescas le lleva a sostener que el gran auge de los almanaques se produjo cuando dejaron de ser una menudencia para adquirir (o intentar hacerlo) la prestancia y consideración de libro, entendiéndose como tal una gama intermedia de obras divulgativas para un público urbano de capas bajas y medias sin grandes pretensiones. Esta transformación fue más allá del cambio de contenidos o del desprestigio de la astrología y se vio acuciada por los monopolios generados a partir de la concesión de privilegios exclusivos que impedían aumentar la producción en competencia libre, dando lugar a impresiones pirateadas y a perpetuos conflictos. Uno de los impulsores de este cambio fue Torres Villarroel, al abrir un nuevo mercado de pronósticos de entre 60-70 páginas vendidos a un real de a plata, no exento de litigios y conflictos. Fernando Durán analiza no solo los contenidos, sino también la tipografía, el régimen de producción y comercialización, la identidad autorial o la nueva dialéctica generada entre singularidad y serialidad, amén de otros aspectos.

Cierra esta colactánea un capítulo dedicado al “Periodismo musical de cordel. Pliegos noticieros en la Guerra de África (1859-1860)”. Desde la perspectiva de la historia de la comunicación, Inmaculada Casas-Delgado se adentra en el vínculo entre periodismo y literatura de cordel a raíz del carácter noticiero y de algunas semejanzas formales compartidas. Para ello, se centra en la cobertura informativa que se hizo de la citada contienda en veinticuatro pliegos procedentes de Fondo Hazañas de la BUS y del proyecto *Mapping Pliegos*. Se trata de relaciones escritas con espíritu arengador e impregnadas de religiosidad que llegaron a sobrevivir al propio conflicto. Casi todas están escritas en verso y fueron musicadas, favoreciendo la declamación y conectando, así, con la audiencia a través de melodías fáciles de recordar. Resulta reseñable el hecho de que convivieran con los

periódicos, lo que supone una evolución en el modo de informar. Tal análisis lleva a Casas-Delgado a proponer una visión de la literatura de cordel que trasciende la propia relación de sucesos, de la que es heredera, para integrarse en la órbita de la prensa popular, adaptada a las necesidades del mercado. De ahí la reivindicación de incluir los pliegos en la Historia del Periodismo.

En definitiva, quienes se animen a adentrarse en este volumen encontrarán once asedios a una misma plaza (que es una y varía en sus múltiples facetas). Once asedios que parten de los textos en su amplio período de vigencia, que ofrecen minuciosos análisis desde una perspectiva sociocultural sin la cual no podría entenderse este fenómeno de la literatura de cordel. Tal vez porque, en tanto letra escrita y a veces voceada, remite al valor de lo pequeño y a la trascendencia de lo aparentemente efímero. Tal vez porque este género editorial, aun siendo literatura (no es poco), fue y sigue siendo mucho más.